LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts
En España.	Un trimestre.	3
	Un semestre.	5
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6
	Un año.	20

LA TESIS

Salamanca 16 de Diciembre de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XLI

UNA OBSERVACIÓN MUY PRÁCTICA Y MUY DIGNA DE TENERSE EN CUENTA SOBRE EL CARÁCTER APARENTEMENTE DISTINTO QUE OFRECE EL LIBERALISMO EN DISTINTOS PAÍSES Y EN DIFERENTES PERÍODOS HISTÓRICOS DE UN MISMO PAÍS.

El Liberalismo es, como hemos dicho, herejía práctica tanto como herejía doctrinal, y aquel principal carácter suyo explica muchísimos de los fenómenos que ofrece este maldito error, en su actual pesarrollo en la sociedad moderna. De los cuales el primero es la aparente variedad con que se presenta en cada una de las naciones infestadas de él, lo que (á muchos de buena fé y á otros con dañado intento) autoriza al parecer para esparcir la falsa idea de que, no hay uno solo, sino muchos Liberalismos. Toma, en efecto, el Liberalismo, merced á aquel su carácter práctico, una cierta forma distinta en cada región, y con ser uno su concepto intrínseco y esencial (que es la emancipación social de la ley cristiana, ó sea el naturalismo político), son variadísimos los aspectos con que se ofrece al estudio del observador. Compréndese la razón de esto perfectamente. Una proposición herética es la misma y lo mismo suena y lo mismo significa en Madrid que en Londres, en Rouen que en París ó en San Petersburgo. Mas, una doctrina que más bien ha procurado siempre traducirse en hechos y en instituciones que en tesis francamente formuladas, por fuerza ha de tomar mucho del clima regional, del temperamento fisiológico, de los antecedentes históricos, de los intereses de actualidad, del estado de las ideas y de otras mil concomitancias y circunstancias. Por fuerza ha de tomar, repetimos, de todo eso, distintos visos y exteriores caracteres que la hagan aparecer múltiple, cuando en realidad es una y simplísima. Así, por ejemplo, á quien no hubiese estudiado al Liberalismo francés, petulante, descarado, ebrio de volterianos rencores contra todo lo que de lejos tuviese sabor cristiano, había de hacerse difícil á principios de este siglo comprender al Liberalismo español, mojigato, semimístico, arrullado y casi bautizado en su malhadada cuna de Cádiz con la invocación de la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Era muy fácil, pues, al observador superficial ocurrirle al momento la idea de que el Liberalismo manso español nada tenía que ver con el desatentado y francamente satánico que profesaban por aquella misma época nuestros vecinos. Y sin embargo, ojos perspicaces veían ya entonces lo que ahora ha enseñado hasta á los más topos la experiencia de medio siglo. Que el Liberalismo de cirio en mano y cruz en rostro, el Liberalismo que en la primera época constitucional tuvo por padres y por padrinos á sesudos magistrados, á graves sacerdotes y aun á elevadas dignidades eclesiásticas; el Liberalismo que mandaba leer los artículos de su Constitución en el púlpito de nuestras parroquias, y celebraba con repiques de campanas y solemnes *Te-Deum* las infernales victorias del masonismo sobre la fe de la antigua España, era igualmente perverso y satánico, en su concepto

esencial, que el que colocaba sobre los altares de París á la diosa Razón, y ordenaba por decreto oficial la abolición del culto católico en toda la Francia. Era sencillamente que el Liberalismo se presentaba en Francia, como descaradamente podía presentarse allí, dado el estado social de la nación francesa; al propio tiempo que se introducía mañosamente y prosperaba en España, como únicamente aquí podía crecer y prosperar, dado nuestro estado social, es decir, disfrazado con máscara de católico, y disculpado ó mejor protegido y casi traído de la mano y casi autorizado con sello oficial por muchos de los mismos católicos.

Este contraste no puede ya presentarse tan extremado hoy día, tales y tan continuos han sido los engaños á cuya clarísima luz se ha estudiado la cuestión, y tal es la que principalmente han derramado sobre ella las repetidas declaraciones de la Iglesia; sin embargo, no es raro oír á muchos algo todavía de eso, creyendo ó aparentando creer que se puede ser liberal en alguna manera acá, y que no se puede ser liberal, por ejemplo, en Francia ó en Italia, donde el problema se presenta planteado en distintos términos. Achaque propio de quienes miran más á los accidentes del asunto que á su verdadero fondo sustancial.

Todo esto convenia deslindar, y así hemos procurado hacerlo en estos artículos, porque el diablo se parapeta y abroquela tras esos distinguos y confusiones, que es un primor. Esto, además, nos obliga á señalar aquí algunos puntos de vista, desde los cuales se verá muy claro lo que en ocasiones se ofrece muy turbio y dudoso á no pocos sobre el particular.

1.º El Liberalismo es uno, como es una la raza humana, á pesar de lo cual se diversifica en las diferentes naciones y climas, como la raza humana ofrece tipos diversificados en cada región geográfica. Y así como de Adán proceden el negro y el blanco y el amarillo, y de una misma estirpe y raíz son el fogoso francés, y el flemático alemán, y el positivista inglés y el español y el italiano soñadores é idealistas; así son de un mismo tronco y de igual madera el liberal que en unos puntos ruge y blasfema como un demonio, y el que reza en otros y se golpea el pecho como un anacoreta; el que escribe en *El amigo del pueblo* las diatribas venenosas de Marat, como el que con formas urbanas y de salón seculariza la sociedad, ó defiende y abona á sus secularizadores como *La Epoca* ó *El Imparcial*.

2.º El Liberalismo, además de la forma especial que presenta en cada Nación, dada la idiosincrasia (esta palabra vale un Perú) de la misma, presenta formas especiales segun su grado mayor ó menor de desarrollo en cada país. Es una como tisis maligna que tiene diferentes períodos, que se señala en cada uno de ellos con síntomas propios y especiales. Tal Nación, como Francia, se halla en el último grado de esta tisis, roidas ya hasta sus más interiores vísceras por la putrefacción: tal otra, como España, tiene sana aún una buena parte, una grandísima parte de su organismo. Conviene, pues, no juzgar enteramente sano á un individuo sólo porque esté relativamente menos enfermo que su vecino; ni dejar de llamar peste é infección á lo que realmente lo es, aunque no aparezca todavía con los asquerosos hedores de la descomposición y de la gangrena. Tisis es esta como aquella, y gangrena será ésta al fin como aquella llegó á ser, si no se extirpa con oportunos cauterios, Ni se haga la

ilusión el pobre tísico de que está bueno, sólo porque no se anda ya pudriendo en vida como otros más adelantados en su enfermedad, ni crea á falsos doctores que le dicen no es de temer su mal, y que todo son exageraciones y alarmas de pesimistas intransigentes.

3.º Diferente grado de enfermedad exige diferente tratamiento y medicación. Esto es evidente *per se*, y no necesita nos entretengamos en demostrarlo. Sin embargo, en la propaganda católica da lugar su olvido á frecuentes tropiezos. Sucede muy á menudo que reglas muy sabias y muy discretas, señaladas por grandes escritores católicos en algún país contra el Liberalismo, se invocan y se aducen en otro como poderosos argumentos en favor del propio Liberalismo, y contra la conducta que señalan en el último los más autorizados propagandistas y defensores de la buena causa. Hace poco vimos aducida, como condenatoria de la línea de conducta de los más firmes católicos españoles, una cita del famoso cardenal Manning, lustre de la Iglesia católica en Inglaterra y que en nada sueña menos que en ser liberal ó amigo de liberales ingleses ó españoles. ¿Qué hay aquí? Hay sencillamente lo que acabamos de señalar. *Distingue tempora*, dice un apotégma jurídico, *et concordabis jura*. En vez de esto dígame: *Distingue loca*, y aplíquese al caso. Vamos á un ejemplo: La prescripción facultativa dictada para un enfermo de tisis en tercer grado, perjudicará tal vez si se aplica á un enfermo de tisis en el primero; y la receta ordenada para éste producirá tal vez la muerte instantánea de aquél. Así remedios muy oportunamente prescritos contra el Liberalismo en una Nación, serán contraproducentes aplicados al estado de otra. Más claro y sin alegorías: soluciones que en Inglaterra aceptarían y pedirían y bendecirían aquellos católicos como inmensa ventaja, deben ser combatidas á todo trance en España como desastrosa calamidad; convenciones que ha hecho la Sede Apostólica con ciertos Gobiernos, y que han sido para ella verdaderas victorias, pueden ser aquí vergonzosas derrotas para la fe; palabras, de consiguiente, con que en un punto ha combatido muy bien al Liberalismo un gran periodista ó un sabio Prelado, pueden ser en otro armas espantosas con que el Liberalismo contrarreste los esfuerzos de los más decididos campeones del Catolicismo. Y ahora nos ocurre una observación que tenemos todos aquí al ojo. Los más decididos fautores del catolicismo liberal en nuestra patria, ¿no habéis visto cómo casi siempre, hasta hace muy poco, han ido recogiendo principalmente sus testimonios y autoridades de la prensa y del Episcopado belga ó francés?

4.º Los antecedentes históricos y el estado social presente de cada Nación son los que principalmente deben determinar el carácter de la propaganda antiliberal en ella, como determinan en ella el carácter especial del Liberalismo. Así la propaganda antiliberal en España debe ser ante todo y sobre todo española, no francesa, ni belga, ni alemana, ni italiana, ni inglesa. En nuestras tradiciones propias, en nuestros hábitos propios, en nuestros escritores propios, en nuestro genio nacional propio, ha de buscarse el punto de partida para la restauración propia, y las armas para emprenderla ó acelerarla. El buen médico lo primero que procura es poner sus remedios en armonía con el temperamento hereditario de su enfermo. Aquí, belicosos que hemos sido siempre, es muy natural que sea algo belicosa siempre nuestra actitud: aquí, amamantados en los recuerdos de

DEPOSITO

una lucha popular de siete siglos en defensa de la fé, no debe echarse jamás en rostro al pueblo católico el enorme pecado de haberse levantado en armas alguna vez para defender su religión vilipendiada: aquí en España, país de eterna cruzada, como ha dicho en España, país de eterna cruzada, como ha dicho con acento de noble envidia el ilustre P. Faber, la espada del que defiende en buena lid á su Dios y la pluma del que le predica con el libro, han sido siempre hermanas, nunca enemigas: aquí desde San Hermenegildo hasta la guerra de la Independencia y más acá, la defensa armada de la fé católica es un hecho poco menos que canonizado. Y lo mismo decimos del estilo algo recio empleado en las polémicas; lo mismo de la poca consideración otorgada al adversario; lo mismo de la santa intransigencia, que no admite del error ni siquiera las afinidades más remotas. Al modo español; como nuestros padres y abuelos; como nuestros Santos y Mártires; de esta suerte deseamos siga defendiendo el pueblo la Santa Religión, no como tal vez aconseja ó exige el estado menos viril de otras nacionalidades.

Prescindiendo del éxito alcanzado en la pasada guerra, el cual por voluntad de Dios fué desgraciado por de pronto, consideramos muy del caso la reproducción del siguiente artículo por la verdad de sus conceptos y la importancia que le da la acreditada *Revista católica* que se publica en Roma y en la que vió la luz pública.

LA MISIÓN DE CARLOS VII

I

Hace ya más de tres años que el joven Príncipe que tiene levantado en el campo de batalla de España el estandarte con la divisa de *Dios, Patria y Rey*, está llenando la Europa con su fama. Pasados le contemplan sus amigos y sus enemigos, como á uno de aquellos hombres que parecen destinados por el cielo para influir poderosamente en el siglo en que vivimos. Él es al propio tiempo, objeto de un amor inmenso por una parte, y de un odio implacable por otra. Los aplausos y los vituperios, los elogios y las calumnias, las bendiciones y la imprecación, se agitan siempre al rededor de su nombre, porque siempre brilla cercado de aquella aureola que nadie ha podido todavía ofuscar, la aureola de la virtud honrosa: *cum honore victoria*.

Sus incesantes triunfos arrastran hasta la desesperación á sus enemigos, eternos adoradores de la fuerza afortunada: y el honor de estas victorias aviva la esperanza de amigos ansiosos de un triunfo que acabe al fin con la tiranía de la fuerza, que casi en todas partes prevalece sobre el derecho. Él en tanto, entre el amor y el odio, despreciando los viles y desleales que lo combaten de lejos con la perfidia, y venciendo al ejército que le atacaba de cerca con los fusiles y los cañones, avanza glorioso en Navarra y Vizcaya, rodeado de los representantes de la antigua nobleza castellana, entre las aclamaciones de un pueblo alborozado que se lanza á los piés de su caballo: y por do quiera al clamor de las campanas y al són de los himnos reales, se ve saludado con el grito mil veces repetido de *Viva Carlos VII*, y proclamado Rey por el plebiscito más hermoso que jamás se ha visto, por el plebiscito de las bayonetas verdaderamente populares y la sangre voluntaria derramada en su favor. No puede negarse que en un siglo como el nuestro, envilecido con una gran cobardía y una corrupción increíble, es extraordinariamente bello este espectáculo, y con razón atrae hácia el joven héroe las almas nobles de todo el mundo.

II

Pero la mirada del filósofo no se satisface con superficiales apariencias: penetra en el interior de los hechos y no cesa de estudiarlos hasta dar con la causa única ó principal, y ninguna parece tan palpable como la del presente caso. Si alguien

nos preguntase de dónde ha obtenido Carlos VII aquel poder por el cual en tan poco tiempo ha llegado á ser tan grande moralmente en Europa, como materialmente invencible en España, no tardaremos en contestarle que le deriva de aquella que él firmemente cree y altamente proclama ser su *Misión* «llamado para acabar con la Revolución en mi patria, yo la acabaré;» así se ha dirigido al pueblo español en su famoso bando del 6 de Enero de este año 1875, que precedió de pocas semanas la victoriosa batalla de Lorca.—«Esta proclama, le escribía el siguiente mes el ilustre Obispo de Urgel, me ha confirmado en mi convicción de que Vuestra Majestad ha recibido del Altísimo la misión de vencer la Revolución y perseguir sus restos hasta Jerusalém, pues considero la última y honrosa victoria como premio de aquella gran fé y de aquel gran corazón que os harán acreedor al título de *Carlo Magno*.»

A lo cual D. Carlos, declarando más expresamente su propio concepto, respondió: «Yo creo como vos, Monseñor, que Dios quiere que yo destruya la Revolución que tanto aflige nuestra Iglesia y lanza esta noble Nación á su vergüenza y á su ruina. Yo me siento con el valor suficiente para combatir para tan noble fin, y con la esperanza más íntima de llegar á un feliz término. Con la ayuda de Dios y el valor de mi ejército, mi bandera, que es ya el terror de la Revolución, será pronto un emblema de paz y dará refugio en sus pliegues á las creencias de un pueblo, á la verdadera libertad y á la verdadera civilización cristiana. Nuestras constantes victorias me hacen creer que Dios ha escuchado nuestras oraciones. Los verdaderos españoles están convencidos de ello y continuarán pidiéndole el triunfo de mi causa, que es la de todo pueblo cristiano.» Con estas palabras tan sencillas como nobles, Carlos VII ha puesto de manifiesto su corazón y la naturaleza de la *misión* que él se cree escogido por el cielo para llevar á cabo directamente en España é indirectamente en toda la cristiandad.—«La guerra carlista, escribía hace poco un sabio español que conocía á fondo los pensamientos del Rey, la guerra carlista tiene un doble fin. Restablecer la monarquía histórica, única que puede dar de nuevo á España una paz duradera; la unidad católica de la cual todos los españoles están hoy más que nunca celosos, y por último el crédito y la reputación exterior. Oponer después á la Revolución cosmopolita una avanzada que proteja en Roma el libre ejercicio de la autoridad del Papa, y en Europa la práctica y la conciencia católica.

La Revolución niega el derecho de Dios, de la Patria y del Rey, y, con ira, fuerza y engaño, quiere desterrarlos de la tierra. Carlos, oponiendo la fuerza á la fuerza, y la verdad católica á la mentira sectaria, quiere restituir á Dios, sus derechos; á la patria, su reposo; y al Rey, Su Majestad. Quiere abatir en España la torre babilónica de la masonería, y volver de nuevo aquel orden cristiano que fué por muchos la piedra angular de su grandeza, y origen de su prosperidad. El ejemplo y la influencia de España, no han de tardar á producir sus efectos saludables. Este propósito tan regio como magnánimo para quien bien lo considera, forma el secreto del poder del joven héroe que se atrevió á concebirlo, y no perdona medio para ponerlo en efecto.

LAS COCINAS ECONÓMICAS EN SALAMANCA

La clase proletaria hace tiempo que se mira por los Gobiernos liberales de todos los matices y especialmente por las clases *conservadoras al uso*, como una amenaza constante que turba las delicias de una *digestión laboriosa*, y amarga con temores y recelos las dulzuras de los presupuestos oficiales y de la vida pomposa del *mundo oficial*.

Y tienen razón para asustarse los nunca ahitos, los amamantados y nutridos con los jugos de la libertad moderna.

Porque los pobres, que son los más, no llegaron nunca á la *miseria*, que es el último grado de la pobreza, durante el *ominoso régimen* de nuestros católicos gobiernos, hasta que el novísimo vandalismo liberal engañó las gentes pobres con un leonino pacto *do ut des*, por el cual hizo *soberanos de chaqueta y blusa* á tantos infelices ilusos, á cambio del *monte de propios*, convertido hoy en posesión del cacique; del *hospital de obra pía* cambiado en panera del ricachón; de la *escuela*, de la *capilla*, de las *pensiones caritativas*, sustituidas ahora por el título *nominal* de la *Deuda* perpetua; y del *censo módico* y del *módico cánón* convertidos, para salud del *pueblo soberano*, en crecido é imposible tributo ó exquiladora é inhumana renta.

Hoy el pueblo *pobre* se llama á engaño; hoy sabe por dolorosa experiencia que no sacia su hambre, que no cubre sus desnudeces con el manto de la *majestad electoral*; ¡que es manjar poco reparador el *manifiesto callejero* ó el *discurso parlamentario* y es tela de poco abrigo la papeleta de la conspicua candidatura.

Por esto murmura, y exige después el cumplimiento de lo convenido y amenaza por último vindicar por la fuerza, las prometidas delicias del *progreso* liberal, de la *civilización* liberal, de la *regeneración* liberal, de las cuales delicias no llega nunca á su mesa la migaja siquiera, porque todo es poco para alimentar á los agiotistas que viven y medran á costa del sudor y de la sangre de los incautos seducidos.

Por esto el *mundo oficial* pone en escena la flamante comedia de la *filantropía* del Estado moderno, ora sujetando á burocrático informe las causas de la indigencia pública; ora formando un ridículo expedienteo en beneficio de las clases obreras; ora encomendando el denigrante material socorro á *tiendas asilos* donde ofrece un misero mendrugo al *estómago* del pobre y ultraja su dignidad haciendo pública su miseria á la par que ostentosa gala del mezquino beneficio que ejecuta.

Por esto los católicos españoles, comprendiendo que estos puntales son insuficientes para sostener en la ley de Dios y en la ley humana la ruinoso fé y justicia de los desesperados y mal dirigidos pobres y menesterosos, acuden con sus fuerzas á prevenir por medio de la caridad cristiana los desastrosos efectos de una lucha cruenta, fundando en todas partes bajo la enseña gloriosa de la Cruz y bajo los auspicios del gran apóstol de la caridad San Vicente de Paul, *coimas económicas, socorros domiciliarios, asistencia á enfermos pobres y desvalidos, instrucción cristiana* al abandonado indigente y otros miles y miles de fecundos semilleros en buenas y cristianas y salvadoras obras.

¡Sólo una Religión Santa y única verdadera puede salvar y regenerar el mundo porque su virtud es inagotable y eficaz en sus resultados y consuelos!

Salamanca, gracias á la iniciativa y recurso de las Conferencias de San Vicente cuenta ya establecida y perfectamente organizada una de estas benéficas instituciones, una cocina económica, donde por modestísimo estipendio de 30 ó 40 céntimos de peseta y de balde para sus acogidos ofrece con cariñosa solicitud de fraternidad cristiana, sanos, abundantes y bien condimentados alimentos de pan, arroz, garbanzos, tocino y carne, servidos con acendrado celo y esmero por las Hermanas de la Caridad, á la vez que enseñan al pobre sus deberes, llevan la resignación á su alma y abren el corazón al más generoso sentimiento, al de la gratitud para los bienhechores que se desvelan por cubrir las necesidades de tanto hermano desgraciado.

El último lunes asistimos á la inauguración de

«VENECIA, 28 de Noviembre de 1885.

«Mi querido amigo:

«A pesar de una correspondencia abrumadora, contesto á Vd. inmediatamente para decirle que Monseñor está agradecidísimo á las noticias que le da usted en su carta.

«Justamente en los solemnes momentos es cuando se complace más en comunicarse íntimamente con amigos como Vd.

«Ya que desgraciadamente no está Vd. cerca de él para ayudarle en estos momentos, puede Vd. serle muy útil y servirle muy eficazmente propagando sus verdaderas ideas y sus planes, así entre los amigos como entre los indiferentes y entre los enemigos políticos.

«La actitud de Monseñor es hoy completamente expectante, sosteniendo toda la pureza de sus principios, sin inclinar su bandera, ni ceder en nada de sus derechos; pero abriendo sus brazos á todos, deseoso como está de acoger á todo el mundo, sin recriminaciones ni rencor, y con el más completo olvido de lo pasado.

«Cuanto á los que no son carlistas, Monseñor desea acostumbrarlos con prudencia y tacto á la idea de que él es el único candidato posible á la monarquía española; y que, más pronto ó más tarde, habrá que escoger entre él y la república demagógica.

«Para propagar esta ideas, desea Monseñor persuadir á todos los elementos conservadores que él no emprenderá una nueva guerra sino con grandísimo dolor de su alma, y eso el día en que la anarquía desencadenada sobre España lo haga inevitable. Pero nadie más dichoso que él si puede evitar esta extremidad suprema. Es menester que las clases conservadoras comprendan que él es la sola garantía seria así de los intereses morales como de los materiales.

«Monseñor me encarga saludar á V. muy afectuosamente; y créame V. siempre su afectísimo amigo,

MELGAR.»

Chismografía política.

López, el invicto López, el férreo, el acerado carácter, se blanda.

Y ha enviado de avanzada al comedor á Bermúdez Reina, con otros varios que se disponen á seguirle. Por patriotismo.

Como se vé, los zurdos empiezan á comer representativamente; pero esto no les basta; porque el *ius manducandi* es inmanente é inalienable en cada individuo. Y lo que quisieran ellos es que fuese imprescriptible, como es inaguantable para el país. Y dentro de poco para Sagasta.

Sobre cuyo tupé se lanzarán los izquierdos en cuanto vean que la pitanza disponible no llega á la centésima parte de su apetito y de su número, y que los sagastinos comen más y mejor. Es decir, reciben más; porque á comer los de López se las pueden apostar con cualesquiera. Con los fosforitos por ejemplo.

Para el general se reserva la gran breva. De la vuelta de abajo ó sea la embajada de París. Parodiando al Bearnés habrá dicho el general sobrino: *París bien vale una Constitución*. Aunque sea del 69.

¿Pero quién vá á representar en lo sucesivo el papel de gran carácter en la comedia liberal? Desde que se acabó la melicia ya no hay caracteres.

¿Cuánto sentirá ahora Martos haber hecho tantos remilgos! Que le envíen á Berlín. Y de seguro que Bismarck no se le sube á las barbas.

El Pancho conservador afila la navaja. Para sacar á su antagonista todo lo que pueda. Mendrugo, por su parte, se dispone á dejar al expollo pateando. Uno y otro congregan la hueste: la *creme* del partido sigue al Monstruo; pero con el Guapo de Antequera se vá lo más flamenco y barbián. Mientras llega la solemne hora parlamentaria de irse al moño, se ponen, por el conducto de sus respectivos órganos, de oro y azul. ¡Dictador! ¡autócrata! ¡neol dice Romero. ¡Disidentel! ¡rebel-del! ¡facciosol! replica Cánovas. Tenemos armonías conservadoras para rato.

Los progresistas imperantes y manducantes tienen en estudio al Sr. Magistral de Santiago que en el panegirico pronunciado en las exequias de Don Alfonso se ha extralimitado, á lo que es cuenta.

O traducido al castellano y al sentido común, no ha adulado á la sistema y á sus hombres, sino que ha hablado con la libertad cristiana que aborrecen de muerte los liberales de todos matices. Y el Gobierno de los Alonsos y Monteros quiere echar sobre la santa independencia de la Iglesia y de la sagrada Cátedra la potestad tuitiva de los golillas de Carlos III. De quien son tan amigos

y admiradores los patriotas, á pesar de su antipático absolutismo.

Acaban estos progresistas de sentarse á la mesa y ya quieren carne de cura. Van á tener cada indigestión...

Guzmán Blanco, el dueño y señor de Venezuela, nos ha hecho el honor de visitarnos. Y como es académico de ambos mundos, prosista, poeta y no sabemos qué mas, la Academia de la lengua ha dado en su obsequio una fiesta, en la que los mestizos han desempeñado el principal papel. Cheste le espetó un discurso inaugural; Cañete, obligado lector de todo lo suyo y lo ageno (y que, entre paréntesis, lo hace medianejamente) cantó unos versos del poeta americano Bello; y el General remató diciendo que él, que nunca había temblado en los campos de batalla, sentía cierto embarazo (embarazo nada más, entérense Vds. bien) al dirigirse á tan docta corporación, etc. Pues á esto lo llama *La Correspondencia*, «modestia laudable.» ¡Divino!

El mismo Guzmán Blanco ha tenido la delicadeza y el buen gusto de asistir á los funerales de D. Alfonso ostentando en el pecho la medalla con el busto del libertador Bolívar. (Lo de libertador lo escribe *El Imparcial*) Claro: como la fiesta era nacional, lo más oportuno era dar en rostro á los poderes del país que le recibía con desmedido agasajo, con el nombre, recuerdo é imagen del que arrebató á la corona de España vastos, ricos y numerosos territorios. Festejen Vds. á estos régulos americanos.

Permita Dios que la Academia le dedique otra fiesta y que le lean versos de la traducción que hizo Cheste de *La Divina Comedia*, y para darle el golpe de gracia unas estrofas de *Alicia*. Y se muere de repente.

El Imparcial, haciendo chistes sin punta:

«Para interregno largo el que sufren los partidarios del absolutismo.

Empezó en el mes de las calabazas y de los melones, en Setiembre de 1833.»

Que es cuando estuvieron en sazón y en candelero los liberales. Conformes.

El mismo *Parcialete*, echándolas de valentón:

«Pero no son carlistas lo que se nos antojan los dedos cuando hablamos de *El Siglo Futuro* y de sus amigos.

Son fusiles.

Y se nos van del seguro.»

¡Sujetadme: que me pierdo!

Los amigos de *El Imparcial* hicieron una campaña brillante.

La de los chorizos y los jamones.

Los que se engulleron.

Cuando se enchiqueraron en la plaza de toros con los generales conservadores.

Y los del pimientito les dieron el gran julepe del siglo.

El Estandarte, órgano de uno de los Condes que prestan brillo y decoro á la conservaduría:

«Don Carlos está bueno y sano en Venecia. Tiene una salud á toda prueba, y su naturaleza soporta ir por los aires en un globo lo mismo que pasarse todo un día con el agua á las rodillas tirando becasinas, ó que dar carreras en pelo como la de Oroquieta.»

D. Carlos, en efecto, conserva su excelente salud. Gracias á Dios esa rama no lleva trazas de secarse: tiene vigorosa y abundante savia agnaticia. El Sr. Duque de Madrid no tira á las becasinas solamente: tira también á los *quiris*. Que son eaza mayor. Y conserva la afición y la puntería.

En cuanto á carreras, la que dieron en Lácar sin exceptuar uno los amigos de *El Estandarte*. Aquella si que fué en pelo. Y hasta á pelota.

Y no será la última. Si Dios quiere. Porque aún tienen que dar todos los liberales la carrera final Y después dejarán de correr. Definitivamente.

Antes sólo se llamaba *ángeles* á los del Cielo, á los niños, y cuando más los amantes románticos se permitían alguna vez hacer partícipes de la naturaleza angélica á sus tormentos adorados. Pero *El Imparcial* ha graduado de ángel á Gayarre. Suponemos que será de la clase de *patudos*. Y le llama *tenor de los Cielos*. Esto es hacer frases felices. Y de exquisito gusto.

Y añade que al cantar el *Tædet animam meam vitæ* tenía dulcemente inclinada la cabeza hácia atrás. Si fuéramos *El Progreso* nos permitiríamos exclamar: ¡sarasa!

esta importante mejora debida sola y exclusivamente al esfuerzo cristiano, y confesamos que jamás embargó sentimiento más purísimo nuestro espíritu, que el producido á la vista de aquellas hileras de valetudinarios, enfermos, ancianas mujeres, angelicales niños y honrados menestrales elevando á Dios sus ruegos por las necesidades de la Iglesia y del Estado, por sus difuntos, por sus enemigos, por sus bienhechores....

¡Bendita, bendita sea la caridad cristiana, en Cristo y por Cristo Señor Nuestro!

Excitamos el celo de los católicos salmantinos para coadyuvar con sus limosnas al arraigo é incremento de esta institución cristiana, y muy especialmente al consejo y conferencias de señoras establecidas en la capital, que no dudamos, dado el delicado sentimiento de las damas salmantinas que las forman, han de apresurarse á sostener con sus ofrendas tan hermosa obra.

El Sr. Magistral de Santiago en la Cátedra del Espíritu Santo, en la sagrada Cátedra de verdad desde donde la Iglesia, nuestra madre, enseña por igual á pobres y ricos, á plebeyos y á nobles, y sin distinción á reyes y pueblos, se lamenta de que hayan ascendido á los Consejos de la Corona masones, fautores de heregía, partidarios del concubito criminal llamado matrimonio civil, enemigos irreconciliables de Cristo y su doctrina. Sustenta que el deber principal y supremo de todo católico es defender los sacrosantos derechos de nuestra madre amantísima la Iglesia

Al hablar del difunto Jefe del Estado, no le supone impecable, porque esas adulaciones no selas permiten los sacerdotes de la Religión verdadera. Pero no ha dicho de D. Alfonso muerto la centésima parte de lo que oía y sufría el gran Luís XIV de los Bosuet, Fenelon y Boudaloue que con apostólica energía abrumaban los excesos y liviandades del monarca más poderoso de su siglo.

El Sr. Magistral de Santiago está á punto de ser procesado por estos hombres que se llaman amigos de la libertad y niegan á la Iglesia y sus ministros el derecho que impunemente puede permitirse el último gacetillero.

Felicitemos al Sr. Magistral de Santiago.

La asociación de hijas de María y Santa Teresa de Jesús, celebró el domingo 13 del corriente, en la Iglesia de la Clerecía, la fiesta de su excelsa patrona María Santísima en el glorioso misterio de su Concepción Inmaculada.

A las diez y media de la mañana empezó la solemnidad manifestando el Santísimo Sacramento y ejecutándose á toda orquesta y coro de voces la brillante Misa del maestro Garcia. Dirigió la palabra á los fieles en un notable y sentido sermón el R. P. Aníbal Fernández, de la Compañía de Jesús.

A las cinco de la tarde, después de rezado el Santo Rosario y cantada la Letanía, se encargó de exhortar al pueblo el R. P. Carrera, de la Compañía de Jesús. Entonóse por el coro y orquesta el precioso himno *Ave maris stella*, del maestro Aldegas, y el *Tantum ergo* y *Genitori* de Ban Vree, que fueron hábilmente ejecutados, terminando la función con la bendición del Santísimo Sacramento y una salutación á la Virgen.

El altar estaba adornado é iluminado como se acostumbra en las grandes solemnidades.

La concurrencia de fieles á todos los actos religiosos del día, tan numerosa como siempre.

De *L'Univers*:

«El señor vizconde de Monserrat, ayudante de cámara del Sr. Duque de Madrid, acaba de recibir la siguiente carta del Sr. Melgar, secretario del príncipe que confirma lo que *L'Univers* ha dicho desde el primer día.

El mismo periódico mirando por el cristal de su deseo, dice que los carlistas tomarán parte en la lucha electoral.

Claro: para que los liberales los apaleen y los asesinen impunemente al pié de las urnas, por el gusto de contribuir á sostener el tinglado parlamentario, y dar á la situación visos de legalidad y de justicia.

Y el papel matutino les tasa de antemano el número de Diputados que han de sacar, unos veinte. De puro hábil *El Imparcial*, parece tonto. Como *La Unión*, su compañera de hipótesis. Para hacer de comparsas los mestizos. Nosotros nos reservamos otro papel. El de *Deus ex machina*, que es el más importante en las tragedias.

Algo de casa.

El *papellín* diario, recientemente hecho fusionista, no deja á LA TESIS ni á sol ni á sombra.

Todos los días toma un berrinche que nos pone en cuidado por su salud.

Al ver cómo le escuecen nuestros inocentes dichos ¡cualquiera diría que el tal *papellín* es de pura raza *incombustible*!

En uno de sus cotidianos y contrahechos *pica-dillos*, dice el simplón que aguardamos la ocasión para darle el palo al descuido.

¡Pues!

¿Quién se atreve con la respetable autoridad del *papellín* recientemente hecho fusionista?

¡Y gracias que le busquemos las espaldas!

Pero aparte de esto hay una razón que explica el *por qué* no contestamos punto por punto y todos los días sus *elucubraciones*, como diría cualquier progresista ilustrado.

Y es la siguiente.

Las *literaturas* del famoso *papellín* sólo puede contestarlas el pefajitas de LA TESIS, á cuyo cuidado dejamos muchas respuestas.

Para que se vaya ensayando.

Por si algún día necesita el *papellín* recientemente hecho fusionista mudar de director y aceptar sus servicios.

Revista exterior.

ROMA

Cerca de treinta Obispos de diversas partes del mundo se encuentran en estos días en Roma haciendo la visita á los sepulcros de San Pedro y San Pablo. Entre estos se cuentan los Obispos franceses de Nancy, Verdun y Orleans. Este último ha logrado que se incoe el proceso de beatificación de Juana de Arco. El Cardenal Manning y otros Prelados ingleses han influido para que se introduzca esta causa de beatificación, reparando así el crimen de su patria contra la doncella de Orleans. Se dice que un Cardenal inglés residente en Roma, Mons. Howard, será el relator de la causa.

Nuestro Santísimo Padre continúa concediendo audiencias públicas dos veces á la semana, los jueves y sábados, á los fieles de Roma y de los demás países del mundo; y si á esto se añaden las audiencias que en días fijos concede á los Cardenales, prefectos y Prelados de las congregaciones romanas, se echa de ver cuán destituidos son de fundamento los rumores que han circulado sobre el estado de su salud. Se advierte también en tan numerosas audiencias la gran solicitud y cuidado que emplea el Vicario de Jesucristo en todos los negocios que se refieren á la gobernación de la Iglesia universal.

La admirable Encíclica *Immortale Dei* de Su Santidad León XIII ha herido tan vivamente á la francmasonería italiana, que ésta ha decidido dar una contestación pública rechazando las doctrinas católicas enseñadas por el sabio Pontífice actual. Lo mismo sucedió cuando inundó con su luz al mundo cristiano la Encíclica *Humanum genus*; entonces, el Gran Oriente de Turín encargó la contestación masónica al diputado de *Plasencia* Pasquali. El documento masónico quieren los masones que se publique; pero Depretis, á pesar de estar afiliado hace mucho tiempo á la logia de Turín, dice que con tal documento no se conseguirá resultado alguno, sino que, por el contrario, se crearán dificultades al Gobierno.

FRANCIA

La naturaleza siempre se muestra ordenada y armónica en todas sus manifestaciones. Al desencadenamiento de costumbres, de política, de arte, de religión, sobre todo en la vecina república responden en rítmico coro los desastres materiales: el Sena amenaza el corazón de la Francia, las inundaciones se temen, mientras las colonias africanas se estremecen con los ruinosos temblores de una tierra que protesta ardiente el verse mancillada por la planta impura del pueblo regicida, mientras que de Nueva-York anuncia el Observatorio grandes tempestades en las costas gálicas, como todo hombre observador y sen-

sato se las anuncia ciertas y fuertes á la viciada sociedad francesa. ¡La mano de Dios vuelve á pesar sobre la cuna de las libertades modernas!

Los órganos oportunistas atacan con insólita rudeza al famoso Courcy, á pesar de contar entre sus méritos el haber visto impasible el degüello de centenares de cristianos por los bárbaros del Asia. Parece seguro que el generoso general de la *sensible Mariana* abandonará muy pronto el teatro de sus hazañas y volverá á París.

¡Por Dios que se acreditan de esta hecha para siempre los famosos estadistas del *pimiento*!

Monsieur Clemenceau, enfermo á la sazón, en el momento que supo se trataba en las Cámaras de dictaminar en favor de la ocupación del Tong-Kin, abandonó el lecho y puso todo su empeño en que no se aprobasen por la comisión los créditos pedidos para la continuación de esta novela, de cuyo trance y enredo vive el oportunismo francés.

Los dictámenes de las subcomisiones se van dando á conocer y mientras la incertidumbre reina en el ejército y el general Briere de L'Isle se queja de la disciplina militar y acusa de *borracho* al coronel Herbinge á quien hasta el presente no se ha hecho cargo alguno por su proceder en la retirada de Langson, que motivó la caída de Ferry.

¿Continuará la comedia ó acabará en tragedia?

Allá veredes: el 24 de Diciembre piensa estar reelegido Mr. Grevy.

ITALIA

El encargado de Negocios de Turquía en Roma ha recibido órdenes de reclamar verbalmente cerca del Gobierno italiano contra las medidas tomadas por el general Gené en Massuah.

Supónese que el día 8 se hicieron, en efecto, las reclamaciones, respondiéndose á ellas que las disposiciones adoptadas en nada se referían á la cuestión territorial.

No nos parece bastante tranquilizadora esa contestación para los amantes de soluciones pacíficas; pero, de cualquier modo, desmentida queda la aseveración, maliciosamente acogida, de que el gobierno otomano aparecía indiferente á la agresión italiana en el Mar Rojo.

INGLATERRA

Irlanda ha conseguido formar un partido numeroso y fuerte en el Parlamento inglés acaudillado por Parnell.

Los periódicos más sensatos y justos de Londres no cesan de recomendar la alianza con el *independiente* ensalzando de esta manera la victoria de Irlanda y la derrota electoral sufrida por el honorable ministerio inglés de la *graciosa soberana*. Victoria que confirman un día y otro millares de telegramas felicitando calurosamente al heróico Parnell, al amigo de la desgraciada y nobilísima isla, que por tanto tiempo viene sufriendo el martirio á que la sujetan sus feroces dueños.

¡Bien de la Verde-Erin merece el hombre insigne que sacrifica en sus aras su bienestar y su fortuna.

ALEMANIA

Con fecha 11, anunciaron de Berlín que M. de Bismarck sufría nuevamente de sus ataques neurálgicos.

La coincidencia de esta recaída con las sucesivas agravaciones de los padecimientos del Emperador, reavivaron ciertas ilusiones, un tanto amortiguadas, de los que todo lo esperan del dios de su uso particular, encargado de la extirpación del antrax político que aflige la existencia de la sociedad presente.

Por fortuna del enfermo y de sus especiales protegidos, el reciente ataque carecía de la gravedad supesta.

Hé aquí lo que sobre el caso se nos dice por el correo de ayer:

«El Canciller del imperio recupera, por lo que se asegura, su buena apariencia y vuelve á poseer la sultura que le distinguía al comenzar el septuagésimo año de su edad.»

Hay, no obstante, quien en contrario opina.

El Canciller experimenta, sin que de ello quede duda, muchos dolores, y el Dr. Schweninger, que le ha trasformado completamente y en realidad ha alejado de él durante años los sufrimientos no se halla en estado de curarle. Este médico, que, según se dice y se repite, tiene gran habilidad y una mano ejercitada, declaró recientemente en un círculo de amigos: «yo no puedo rejuvenecer al príncipe que tiene setenta años; él ha comido demasiado durante toda su vida, y lo que es peor todavía, ha trabajado con exceso.»

ORIENTE

En vista de los últimos informes recibidos, es de suponer que los asuntos orientales terminarán pacíficamente.

Nada hemos encontrado hasta ahora que contradiga los términos en que los telegramas han participado la feliz nueva de haberse llegado á un acuerdo completo entre las potencias y á no menos perfecta conformidad con Turquía, llamada á ratificar con sus actos la suprema decisión del Areópago europeo y salvar á la vez los respetos debidos á su soberanía eminente, atacada, contra las reglas del derecho constituido, por la violenta unión de Bulgaria y Rumania.

De Berlín lo decían desde la fecha del 11.

Ya entonces se creía saber en la cancillería imperial que las potencias habían convenido en arreglar pacíficamente la terminación del conflicto pendiente en la península de los Balkanes.

El príncipe de Bulgaria parecía designado para el gobierno general de Rumelia; y una vez hecho el nombramiento, sin perder instante, se dirigiría á Gatchina á fin de reconciliarse con el Czar.

Gacetas.

Dice *El Fomento*:

«Se asegura que muy en breve verá la luz pública en esta capital un periódico redactado por sacerdotes y seglares de ideas contrarias á la causa que representa D. Carlos de Borbón.»

No creemos exista esta oposición á la causa de nuestro augusto jefe; porque el *catolicismo* no puede ó mejor dicho no debe ser *liberal*. Y sólo siendo *liberal* se puede ser contrario á la causa que representa D. Carlos de Borbón.

El 12 de los corrientes tomó posesión del cargo de teniente Fiscal de esta Audiencia de lo criminal el Sr. D. Victor Polledo y Cueto.

El Consejo del ferrocarril S. F. P. se reunirá en Madrid el día 21 del actual para fijar *definitivamente* la fecha de la inauguración de la nueva vía.

Así lo dice un colega de la capital.

El Progreso publica un comunicado del Sr. Benitas, referente á los asuntos judiciales del Banco Agrícola Crespo-Rascón, en el cual se dá cuenta del estado actual de los negocios y situación legal de los bienes de dicha institución.

Nada, sin embargo, puede juzgarse en definitiva y ni aún se puede prever cuál será el resultado del asunto principal sobre el que ha de fundarse la benéfica institución del finado Conde.

Dice *El Progreso*:

«Según resulta de la rectificación de listas electorales para Diputados á Cortes últimamente publicadas, en el corriente año ha habido 56 bajas por defunción y 16 por traslación de domicilio; total 72 electores menos; sin que estas bajas estén compensadas por alta alguna.»

A este paso, dentro de pocos años no quedará en Salamanca ni siquiera un elector.

Aunque como todas las bajas sean tan justificadas como la del padre de nuestro director (que afortunadamente goza de buena salud, sin embargo de lo cual le han dado de baja por defunción) no deja de ofrecer grandes garantías la tal rectificación.»

Las obras de reparación de la Iglesia parroquial de San Cristóbal en el Arrabal de San Francisco de Ciudad-Rodrigo, adelantan rápidamente, y se cree estarán terminadas para fin del mes actual.

El Excmo. Ayuntamiento ha aprobado los gastos e ingresos correspondientes al mes actual, que importan respectivamente 55.036'02 pesetas y 55.360'57 pesetas.

Se ha mandado imprimir por cuenta del Ayuntamiento y que se reparta entre el vecindario la cuenta de gastos e ingresos habidos por consecuencia de la epidemia cólica desde 1.º de Julio á 30 de Noviembre de este año.

Los ingresos ascienden á 18.050'25 pesetas y los gastos á 19.926'21 pesetas.

La Comisión de Ornato examinará en breve los presupuestos y planos entregados por el Arquitecto municipal, para la construcción de dos escuelas de párvulos y una de niñas en el edificio del correccional.

Por término de diez días se sacarán á pública subasta las obras necesarias para el revoque de la caldera de la casa de máquinas.

El Excmo. Ayuntamiento ha concedido cuatro meses de licencia al Alcalde presidente de dicha corporación.

El Ayuntamiento de Salamanca ha dispuesto engranar un *cdliz*, *vinajeras*, *crucifijo*, *candelabros* y otros enseres de plata que se hallan en poder del Depositario de fondos municipales y pertenecen al Municipio.

¡Bien hecho!

Otra cosa sería si fuesen *morriones de la milicia ciudadana*.

Es verdad que cada cosa en su puesto...

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.
Cable de la Roca, número 12.